

TIEMPO

*Todo tiene su momento, y cada cosa tu tiempo bajo el cielo:
Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir;
Su tiempo el plantar y su tiempo arrancar lo plantado;
Su tiempo el matar y su tiempo el sanar;
Su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar;
Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír;
Su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar;
Su tiempo lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas;
Su tiempo abrazarse, y su tiempo el despedirse...*

Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder

No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia*, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal. Mt 6, 31-34



El que encuentre su vida, la perderá;
y el que pierda su vida por mí,
la encontrará.
Mt 10, 9



Su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar

Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión
Dt 30, 15-16

María, por su parte,
guardaba todas estas cosas y
las meditaba en su corazón.
Lc 2, 19



“Yo me volveré hacia vosotros. Os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros. Comeréis de la cosecha añeja y tendréis que tirar la añeja para dar cabida a la nueva. Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré. Me pasearé en medio de vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”.
Lv 26, 9-12

Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser

Se levantó Job, rasgó su manto y se rapó la cabeza; después cayó en tierra en actitud humillada y dijo:
«Desnudo salí del seno materno y desnudo volveré a él. El Señor me lo ha dado y el Señor me lo ha quitado. Bendito sea el nombre del Señor».
Job 1, 20-21



Entonces se le acercan los discípulos de Juan y le dicen: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tira del vestido, y se produce un desgarrón peor. Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan.» Mt 9, 14-17

Su tiempo el callar, y su tiempo el hablar

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: «Éste dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.» Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote le dijo: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» Dícele Jesús: «Tú lo has dicho. Pero os digo que a partir de ahora veréis *al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo.*» Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.» Mt 26, 59-65



Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. Dt 6, 4-9



El que ama su vida, la pierde;
y el que odia su vida en este mundo,
la guardará para una vida eterna.
Jn 12, 25

Su tiempo la guerra, y su tiempo la paz

Qo 3, 5-8



«No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre *con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual son los de su casa.* Mt 10, 14-36

Que el Señor te bendiga y te guarde;
que ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio;
que el Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz.

Nm 6, 24-26



Oración



Todo verbo contigo es en el tiempo:
Estar siendo,
vivir desviviéndome,
querer amándote,
escribir describiéndote,
y esperar mirándote.

Amén